

Colombia: un país donde las cifras gritan, pero nadie las escucha

Camila Garzón Bastidas*

La exportación de petróleo, la calidad del café –considerado como uno de los más exquisitos del mundo–, la belleza de sus flores y la magnífica e imponente biodiversidad son algunos de los factores que caracterizan a Colombia. Es un país que también ha venido presentando un crecimiento económico relativamente estable durante los últimos cinco años, reflejado en el producto interno bruto (PIB)¹, y que dejaría pensar que el crecimiento económico de sus habitantes –al igual que su calidad de vida– ha ido también en aumento, reflejado en el PIB per cápita², que, aunque ha tenido algunos declives, se podría considerar como un ingreso anual bueno por persona: 17.777.777,78 pesos para 2015. Sin embargo, en la práctica esta es tan solo una ilusión, ya que Colombia, infortunadamente, tiene índices de pobreza muy elevados y la desigualdad es el pan de cada día en el país.

Colombia ha sido un país que ha venido presentando un crecimiento económico importante, pero, a pesar de esto, sigue teniendo índices de pobreza bastante elevados. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia disminuyó sus índices de pobreza monetaria en 2015, pasando de un 28.5 % en 2014 a un 27.8 %; redujo también sus índices de pobreza extrema, pasando de un 8.1 % a un 7.9 %; y, finalmente, el índice de pobreza multidimensional pasó de un 21.9 % a un 20.2 %. Aunque estas cifras han venido en descenso, no dejan de ser alarmantes para un país como Colombia.



Imagen tomada de [goo.gl/D5oyCk].

* Estudiante de IV semestre de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [camila-garzon.m@hotmail.com].

1 Consulte www.datosmacro.com. Evolución anual PIB Colombia

2 *Ibíd.*

El panorama se torna aún más desalentador cuando se observan las cifras de pobreza por región, ya que, infortunadamente, el departamento que tiene los índices de pobreza y pobreza absoluta más alta es, paradójicamente, uno de los departamentos más ricos en recursos naturales del país: Chocó, seguido por los departamentos de La Guajira y Cauca. Las cifras son alarmantes, más cuando se tienen en cuenta los indicadores que el DANE está utilizado para determinar, por ejemplo, cuándo una persona deja de ser pobre, ya que, según esta entidad, para el año 2015 esto sucedería cuando un individuo presentara ingresos mensuales por encima de 211.807 pesos. Esto hace que en ocasiones sea totalmente normal poner en tela de juicio la veracidad de las cifras otorgadas por esta entidad, teniendo en cuenta que, al igual que este indicador, muchos otros llegan a ser totalmente absurdos. Aparte de esto, hay que recordar que, lamentablemente, las regiones que son azotadas diariamente por la pobreza –y en ocasiones por el olvido del Estado– son aquellas mismas donde las regalías se desvían, los recursos de inversión son usurpados parcial o totalmente y donde la corrupción es una situación del diario vivir que socava rápidamente los recursos que deberían ser brindados para contribuir al progreso de la región y de sus habitantes.

Hablando de corrupción, fechorías y falta de progreso, es buena hora para

preguntarse: ¿dónde están las regalías?, ya que es precisamente este patrimonio –meritorio al desprendimiento de recursos naturales que paradójicamente enriquecen a otros– el que debería contribuir a la reducción de la pobreza en las diferentes regiones del país mediante el financiamiento de diferentes proyectos que incrementen la demanda laboral y el mejoramiento de la calidad de la infraestructura, la salud y la educación en dichas regiones, donde tanto los necesitan. Además de esto, hay que considerar que a estas zonas se les suma otra problemática más: la explotación minera ilegal por parte de grupos al margen de la ley o por campesinos que ven en esta actividad ilícita un refugio para la pobreza y el hambre.

Los recursos –tanto naturales como monetarios– están, pero la explicación a la pregunta anteriormente planteada es que, en estas regiones, como se dice popularmente, “el rico vive del bobo y el bobo de la madre tierra”. Esto se puede ver reflejado en la inmensa desigualdad del ingreso en estas zonas, donde los ricos cada vez son más ricos y los pobres, lastimosamente, son cada vez más pobres.

Sorprendentemente, pareciera existir cierta relación entre la minería y la extracción de recursos naturales, con cierta pobreza y desigualdad. Latinoamérica es uno de los destinos más apetecidos e importantes para la

inversión minera por parte de empresas extranjeras; la diversidad de recursos y la riqueza de los suelos son los factores que la hacen tan llamativa. Sin embargo, seis países latinoamericanos (Honduras, Colombia, Brasil, Guatemala, Panamá y Chile) forman parte de los catorce países más desiguales del mundo. Así lo revela la actualización de la base de datos realizada por el Banco Mundial en diciembre de 2015, documento en el que los cinco primeros lugares son ocupados por países africanos, seguidos por cinco países latinoamericanos. “América Latina no es la región más pobre del planeta, pero compite con África por el título de la más desigual” (Justo, 2016).

Colombia es el séptimo país más desigual a nivel mundial. Esta cifra es obtenida aplicando el coeficiente de Gini, que busca medir la diferencia que existe en el ingreso de las personas dentro de una economía. Este índice arroja un número que debe estar entre 0 y 1 (0 significa una perfecta igualdad en los ingresos y 1 significa una máxima desigualdad). En este caso, Colombia cuenta con un índice de Gini de 0.535, lo que significa un 53.5 % de desigualdad en lo que a ingreso se refiere.

Pero Colombia no solo se raja en términos de desigualdad con respecto al ingreso, también lo hace en términos

de desigualdad en distribución de tierras y desigualdad en educación. Así lo demuestra una investigación realizada en 2010 por la exdecana de la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes, Ana María Ibáñez, quien afirma que tan solo el 13.7 % de la población total del país era dueña del 77.6 % de la tierra en Colombia, cifra que ha venido en aumento hasta el día de hoy, ya que, aplicando el coeficiente de Gini, para diciembre de 2015 el país tenía una cifra exorbitante que rondaba el 0.86, es decir, una desigualdad del 86 % en distribución de tierras.

En términos de educación, resulta difícil poder aplicar el índice de Gini, sin embargo, existe la posibilidad de divisar la diferencia que hay entre la calidad de la educación ofrecida tanto en los colegios como en las universidades, aunque en esta ocasión se enfatizará solo en los colegios. Este año, el Ministerio de Educación Nacional creó una nueva forma para poder determinar la calidad de la educación brindada en las instituciones de educación básica –tanto privadas como oficiales– por medio de las cuatro pruebas de Estado que se realizan en diferentes grados escolares (3.º y 5.º de primaria, y 9.º y 11.º de bachillerato). Al revisar el *ranking* de colegios (Dinero, 2016), resulta bastante desalentador ver que entre las primeras 100 instituciones de mejor calidad

de todo el país no hay ningún colegio oficial (el primer colegio oficial forma parte de los mejores 200 del *ranking*) y que entre los mejores 500 colegios de los 2.060 que entraron a este *ranking* tan solo 11 son oficiales. Ahora bien, si se revisa de atrás hacia adelante, es decir, de peor a mejor, se puede observar que de los 20 colegios que ofrecen la educación de peor calidad que aparecen en el *ranking* tan solo 3 son privados. ¿Qué tipo de educación están recibiendo aquellos niños que provienen de familias de escasos recursos que no pueden proveer una educación privada? ¿Acaso la educación de buena calidad no debería ser un derecho para todos los niños y jóvenes, independientemente de su condición socioeconómica? Si existe tanta desigualdad entre la calidad de la educación entre colegios privados y oficiales, ¿qué tanto se podría esperar al momento de revisar la desigualdad en el ingreso?

Si se quiere que Colombia siga teniendo un crecimiento económico bueno y sostenido, tiene que haber educación, se tienen que cerrar las brechas entre los ricos y pobres, al menos en lo que a acceso a educación de alta calidad se refiere. El país necesita tener capital humano, pero esto, al parecer, en ocasiones sigue siendo tan solo un discurso utópico producto de la fantasía, que dista bastante de la realidad. La desigualdad es uno de

los problemas más grandes que aqueja al país desde hace años; es tan grave que incluso se le puede atribuir, con cierta severidad, la formación de las guerrillas y grupos al margen de la ley en esta guerra cobarde que ha cobrado tantas víctimas inocentes. Para poder lograr la paz se necesita que el Estado le haga frente a esta problemática y que contribuya con la formación de profesionales con excelencia no solo académica, sino también moral. Se necesitan más empresarios que creen empresas competitivas, que tengan la capacidad no solo de fomentar empleo formal, sino también de entrar a competir a los mercados internacionales. Se requieren más ingenieros que logren unir al país por medio de carreteras e infraestructura dignas de un país como Colombia. Hacen falta más médicos que dignifiquen el sistema de salud colombiano. Se necesitan menos políticos como el “honorable” diputado Rodrigo Mesa, que piensa que invertir en uno de los departamentos más necesitados del país es como echar la plata por el retrete. Urge contar con menos políticos que busquen llegar a los altos cargos para poder montarse al carrusel o untarse con la mermelada, sobran los corruptos e ineptos de vista gorda. Lo que Colombia necesita son más políticos que velen por el bienestar de pueblo y el desarrollo íntegro del país, solo entonces podremos vivir en un país en paz.

Referencias bibliográficas

Banco Mundial. (2016). Índice de Gini. Recuperado de goo.gl/ALCtQw

DANE. (18 de mayo de 2016). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2015*. Bogotá: DANE. Recuperado de goo.gl/fOw3WQ

DatosMacro.com. (s. f.). *Mejora el PIB trimestral de Colombia en el tercer trimestre*. Recuperado de goo.gl/SuK8vO

Dinero. (18 de abril de 2016). Especial: Los mejores colegios 2016 en Colombia. *Dinero*. Recuperado de goo.gl/atzySH

Justo, M. (9 de marzo de 2016). ¿Cuáles son los 6 países más desiguales de América Latina? *BBC Mundo*. Recuperado de goo.gl/wel9yJ